

Si el pueblo no habla... es que

Muchas son las formas de hacer callar al pueblo, y de eso sabe mucho el pernicioso ingenio del poder: desde comprar su libertad, hasta sumirlo en la ignorancia, pasando por la amenaza, la represión, la venganza o el engaño.

Lo que no es natural es que por su propia inercia el pueblo busque el silencio; sería tanto como pensar que la vida permanece quieta o que sólo se debe pensar cuando dé permiso el jefe. Pero lo que parece tan natural deja de serlo cuando los individuos se ven sometidos a la presión, a la extorsión o simplemente a la lisonja de una posible prebenda, que poco a poco se reducirá en venda de manos, pies, ojos y boca. Si el pueblo calla, es que lo "han muerto", lo han destrozado como pueblo, le han cambiado su soberanía por un sombrero de paja y un chato de vino fresco. Por eso, cuando llega a sentir necesidad de enmudecer, es que algo grave está sucediendo. Una democracia sin voz popular es como un árbol sin tierra, un majuelo sin cepas, un río sin agua o cualquier cosa menos democracia.

VIVIR EN DEMOCRACIA

La democracia no llegará a todos los rincones del pueblo mientras los representantes de las instituciones democráticas, especialmente el representante por antonomasia de la soberanía popular - su Alcalde - no dé claro ejemplo de lo que representa vivir en democracia. Sírvanos un simple ejemplo: desde estas páginas se ha denunciado e insistido en la política municipal de despilfarro del agua (campo de fútbol, césped, especies hidrófilas e impropias de la zona en parques y jardines, aspersores incontrolados, calles encharcadas por el riego, etc... hechos que todos hemos visto, sentido y padecido continuamente). Ahora, al cabo de los años, es la propia Administración Local

quien pide y hasta amenaza el uso incontrolado del agua. ¿Qué credibilidad nos merecen? Ninguna, porque hasta aquí han sido ellos los que han ignorado a su pueblo.

La democracia no sólo es una forma de organización (aunque también), sino, sobre todo, un estilo de vida que implica actitudes y valores personales de respeto a las diferencias y aceptación de la pluralidad de convicciones y creencias, lo que lleva a una nueva forma de ser, estar y relacionarse con los demás. Algo que jamás ha entendido el Sr. Pozas, quien ha cabalgado apocalípticamente por encima de sentimientos, pensamientos y opiniones. Ha atropellado los más elementales derechos a la participación y hasta ha despreciado los derechos básicos y fundamentales de la persona. La democracia presupone una concepción del hombre que se opone a todas las formas de absolutismo o de poder incontrolado. Principio que hemos visto fallido en Manzanares, creemos que debido a la actitud del Sr. Alcalde, amparado siempre en su prepotencia y cacareada mayoría. Y desde la mayoría han despreciado las ideas serenas, se han burlado de las críticas razonablemente razonadas, han menospreciado los juicios de valor y han confundido las sugerencias con la oposición a sus personas. Incluso han convertido la propia acción en pasión de los demás, han identificado la idea con la verborrea, la parte con el todo, el paisaje con el paisanaje. Y todo, porque han creído que la mayoría les daba poder para cabalgar, para despreciar... confundiendo las manos en alto con la fuerza y el valor de las ideas. Nos han querido robar el derecho a pensar con derecho, nos han querido obligar a sentirnos en clandestinidad, nos han robado la paciencia de la espera, nos han quitado la esperanza de esperar, nos han hurtado la ilusión

de ilusionarnos, nos han roto las ganas de ganar. No nos han dejado ser nosotros mismos porque no éramos, como ellos, nosotros también, igual.

LA POLITICA Y LOS POLITICOS

Se subleva mi ser cada vez que pretendo reflexionar sobre el hecho político de mi pueblo, de mi hecho político, de la política en su dimensión existencial y más inmediata. Indudablemente hay muchas formas de interpretar la vida política, como hay muchas maneras de hacerla. Pero independientemente de las interpretaciones subjetivas hay unos criterios que todos admiten, unos principios universalmente válidos (validados) que legitiman el auténtico sentir democrático. Para saber si un pueblo vive en democracia es muy indicativo comprobar cómo se forma, expresa y aplica la voluntad que representa los intereses de la mayoría. También aquí se ha confundido la voluntad de los representantes (concejales) con la voluntad de los representados (pueblo). En democracia decide la mayoría, pero ¡joj!, los intereses de la mayoría debidamente representados, nos los intereses de los representantes ignorando al pueblo representado. Y eso se ha demostrado cuando en ningún momento han querido compartir el poder con los demás representantes del pueblo. El PSOE no ha consentido que otros partidos puedan hacer algo positivo por el progreso de su pueblo. Su soberbia les ha llevado a pensar que sólo ellos defienden el bienestar social, la democracia popular y la ordenación correcta del pueblo... Cuando lo que en realidad han hecho ha sido: aprovecharse socialmente para su bienestar, robarle al pueblo la democracia y socavar ordenadamente todo el pueblo. No conciben que el poder pueda ser compartido, porque ignoran lo que es vivir en democracia.